La categoría marxista de trabajo productivo (II)*

Marxist category on (as to) productive work (II)

Reinaldo A. Carcanholo

Departamento de Economía, Universidad Federal do Espírito Santo, Brasil.
carcanholo@gmail.com

RESUMEN
El presente artículo busca esclarecer la perspectiva de Karl Marx sobre la categoría de trabajo productivo y concretarla, al incluir en ella, por ejemplo, el trabajo de campesinos y artesanos, para lograr sustituir la clásica expresión de que «trabajo productivo es aquel que produce plusvalía» y «ganancia para el capital».

PALABRAS CLAVE: artesanos y campesinos, capital productivo, trabajo productivo, transferencia de valor.

ABSTRACT
The present paper aims at clarifying Karl Marx´s perspective on productive work category and specify it when involving, for example, farmer´s and craftsmen's work, all of it in order to substitute the classic expression that goes as follows: "productive work is all work producing surplus value" and "capital gains".

KEYWORDS: *craftsmen and farmers, productive capital, productive work, stock transfer.*

* Traducción de Manuel Daniel Aguilar.

RECIBIDO: 15/9/2012
ACEPTADO: 20/10/2012

Ser trabajador productivo no es la felicidad, sino una desgracia.
K. Marx

Gastos de circulación productivos y no productivos

En el capítulo VI del libro II de *El Capital*, Marx (1978), tras reiterar que las actividades comerciales no crean valor y, por lo tanto, el capital comercial o mercantil es capital improductivo, tendrá en cuenta los costes de circulación de otro tipo, a saber: los de conservación, formación de inventario o

almacenamiento y transporte. Por nuestra cuenta, podríamos incluir, por ser de tipo similar y ser mencionados por Marx (1981) en el libro III, los costes de embalaje, expedición y mantenimiento: «De otra naturaleza son los costes que ahora pasamos a examinar. Pueden originarse en procesos de producción que prosiguen en la circulación, dejando el carácter productivo disfrazado por la forma circulatoria» (p. 140).[1]

No existen dudas de ningún tipo en lo que se refiere a las actividades de transporte, . Se trata de un sector productivo como cualquier otro, que produce una mercancía; solo que no se trata de mercadería material, sino de una mercancía-servicio. Todo el trabajo en esta actividad produce valor y plusvalía, además de que los gastos en valor del capital constante consumido reaparecen en el producto como valor transferido. Las actividades de transporte aumentan la riqueza-valor de la sociedad:

> Sin embargo, el valor del uso de las cosas solo se realiza con su consumo, y ese consumo puede hacer necesario su desplazamiento, el proceso adicional de producción de la industria del transporte. Así, el capital productivo aplicado en ella añade valor a los productos transportados, formado por la transferencia de valor de los medios de transporte y por el valor adicional creado por el trabajo de transporte. Este valor adicional se divide, como en toda producción capitalista, en reposición del salario y plusvalía. (Marx, 1978, p. 153)

Hay, sin embargo, una situación particular que debe ser considerada y exige una conclusión diferente, y se deriva de la necesidad de coherencia con una idea de Marx que aparece en relación con el almacenamiento. Se trata de lo siguiente: cuando los costes de transporte resultan no de una actividad necesaria para la distribución normal del producto al lugar de consumo, sino que se derivan de una actitud puramente especulativa, estos gastos deben ser considerados «costes falsos», gastos improductivos. Esto queda claro, por ejemplo, cuando una determinada mercancía se transporta desde A hasta B y, posteriormente, debido a cuestiones de mercado y una variación favorable de los precios en A, es transportada de vuelta de B a A. Obviamente, estos gastos son absolutamente improductivos, derivados de la acción meramente especulativa. Constituyen una reducción de la riqueza-valor producida por la sociedad, desperdicio de plusvalía producida.

Un tratamiento similar al de los gastos en transporte es dado por Marx (1978) a los gastos de formación de inventario o de almacenamiento y también a los de conservación de las mercancías. Constituyen verdaderos costes,

[1] En este punto el texto de Marx continúa de una manera que puede generar duda; se trata de lo siguiente: «Por otro lado, desde el punto de vista social, puede no pasar de meros gastos, de dispendio improductivo de trabajo vivo o trabajo materializado, pero, debido a ese dispendio, crea valor para el capitalista individual, constituye un crecimiento del precio de venta de su mercancía» (Marx, 1978, p. 140). Una posible explicación de este pasaje es que se está refiriendo a los gastos mencionados cuando estos se deriven de la práctica meramente especulativa, como se explica a continuación.

son gastos productivos, pero cuando no resultan –como ya debería quedar claro– de la acción meramente especulativa del capital:

> Cuando el inventario de mercancías no sea otra cosa que la forma mercantil del almacenamiento que existiría, sobre una escala dada de la producción social, bien como existencias productivas (fondo latente de producción) bien fondo de consumo (reserva de medios de consumo), si no existiese como *stock* de mercancías, los gastos que exige la conservación de las existencias, o sea, los gastos de almacenamiento –es decir, el trabajo objetivado o vivo empleado en él–, son también simplemente gastos transferidos de conservación, bien del fondo social de producción o bien del fondo social de consumo. Al aumentar el valor de las mercancías en virtud de dichos gastos, se distribuyen por las diferentes mercancías, ya que son diferentes para diferentes tipos de mercancías. (p. 151)[2]

Así, los gastos o costes de almacenamiento y conservación, que envuelven tanto el trabajo materializado pasado como el trabajo vivo, significan elevación del valor de la mercancía (mediante la transferencia del valor de los elementos gastados de capital constante y por creación de nuevo valor) y, por tanto, de plusvalía por parte del trabajo vivo, cuando el «inventario de mercancías no sea otra cosa que la forma mercantil del almacenamiento que», en cualquier caso, debería existir independientemente de cómo esté organizada la sociedad. Representan deducciones (consumo improductivo) de la riqueza-valor producida por la sociedad y se financian con la plusvalía producida por el trabajo humano, cuando el inventario no es condición del carácter necesariamente continuo de las operaciones mercantiles, sino el resultado de la dificultad de la venta de la mercancía.

La justificación para considerar los gastos de almacenamiento como productivos, cuando no resultantes de la pura especulación, se podría presentar si se utilizan y adaptan las mismas palabras que Marx utilizó para el transporte: el valor de uso de las cosas que solo se realiza con su consumo puede tornar necesario su almacenamiento (por lo menos un tiempo), el proceso adicional de la producción de la industria del almacenamiento. Así, el capital productivo aplicado en ella añade valor a los productos almacenados, formado por la transferencia de valor de los medios de almacenamiento y por el valor adicional creado por el trabajo de almacenamiento. Este valor

[2] En este punto del texto de Marx (1978), hay también una fuente continua de serias dudas: «Como antes, los costes de formación de inventarios continúan siendo reducciones de la riqueza social, aunque sean condición de existencia» (p. 151). Por esta dificultad se tiende a creer que el autor, al referirse a la riqueza social, no atiende a la riqueza-valor, sino a la riqueza-valor-de-uso. Así, la reducción de esa riqueza material (valores de uso), la riqueza valor de uso potencial que deja de ser producida por la existencia de los gastos de almacenamiento, aparece, en el capitalismo, como valor añadido, lo que no deja de ser una expresión de su naturaleza contradictoria. De todas maneras, sea cual sea la explicación del texto de Marx, las palabras presentadas en el capítulo XVII del libro III de *El Capital* (Marx, 1978) no dejan la menor duda: los gastos de almacenamiento no son tratados de la misma manera que los de transporte, lo que elimina así la dificultad.

adicional se divide, como en toda producción capitalista, en reposición del salario y plusvalía.

Contabilidad

En cuanto a los gastos de trabajo con las actividades de contabilidad, Marx (1978) muestra que ocurre lo mismo que con los de compra y venta: se trata de gastos improductivos. Sostiene también que los medios de trabajo invertidos en esta actividad no transfieren su valor al producto, pero constituyen deducciones de la plusvalía creada en las actividades productivas (p. 139).

Sin embargo, Rubin (1980) presenta una visión diferente, al apartarse en este punto de su único objetivo de exponer la posición de Marx sobre el tema:

> como afirman algunos autores, Marx negó el carácter productivo del trabajo de contabilidad, en cualquier caso. Sustentamos que esta visión es errónea. De hecho, las ideas de Marx sobre la «contabilidad» [...] se caracterizan por su oscuridad extrema y pueden ser interpretadas en el sentido antes mencionado. Pero desde el punto de vista de la concepción de Marx sobre el trabajo productivo, la cuestión del trabajo de los contables no plantea problemas particulares. Si la contabilidad es necesaria para la ejecución de las funciones reales de la producción [...] entonces la contabilidad se relaciona con el proceso de producción. (pp. 290-291)

Así, para ese autor –en otras palabras–, si el contable es un miembro del trabajador colectivo y, por tanto, contribuye con su trabajo a la organización del proceso de producción, es un trabajador productivo.

Creo que es correcta la perspectiva de Rubin en el sentido de considerar como trabajo productivo la acción del contable cuando se conecta directamente a la producción, y, además, me parece que solo así habría coherencia con la visión general de Marx. Sin embargo, las palabras de este último sobre el tema, en el libro II de *El Capital*, no son nada oscuras; para él claramente el trabajo de contabilidad es improductivo. Cabe resaltar un aspecto de la cuestión: Marx trata el asunto como una continuación directa de su análisis de las actividades comerciales de compra y venta; más tarde vuelve a discutir el tema cuando se refiere a –en el mismo capítulo pero en otra sección– los costes aparentes de circulación que se originan de procesos de producción. Por lo tanto, Marx habría errado por omisión.

Trabajo de supervisión y gestión

Del capítulo XXIII («Interés y ganancia del empresario») del libro III de *El Capital* de Marx (1978), podemos concluir que los gastos de gestión y supervisión directa del proceso de producción pueden ser productivos o improductivos. De hecho, son por lo general, en el capitalismo, en parte una cosa y en parte la otra: «El trabajo de supervisión y dirección surge necesariamente cada vez que el proceso inmediato de producción se presenta en proceso social combinado y no en trabajo aislado de productores independientes. Tiene doble carácter» (p. 441).

En tal caso, una vez más, que el trabajo sea productivo o no se deriva de las necesidades técnicas del proceso productivo o de si responde al carácter antagónico de las relaciones sociales capitalistas:

> Por un lado, en todos los trabajos en los que muchos individuos cooperan, la conexión y la unidad del proceso se configura necesariamente en una voluntad que comanda y en las funciones que no conciernen a los trabajadores parciales, sino a la actividad general de la empresa, como es el caso del director de una orquesta. Es el trabajo productivo que se debe ejecutar en todo sistema combinado de producción.
>
> Por otro lado, omitiendo el sector mercantil, ese trabajo de dirección es necesario en todos los modos de producción basados en la oposición entre el trabajador –el productor inmediato– y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor sea esa oposición, más importante el papel que desempeña ese trabajo de supervisión. (Marx, 1978, pp. 441-442)
>
> El trabajo de supervisar y dirigir, en la medida en que se desprende del carácter antinómico del dominio del capital sobre el trabajo es común a todos los modos de producción basados en la oposición entre las clases. (p. 444)

Trabajo para el consumo improductivo

No importa que el trabajo asalariado produzca arroz y judías o, por el contrario, champán y caviar. El hecho de que las primeras mercancías se destinen al consumo de los trabajadores y que las últimas se destinen al consumo suntuario e improductivo en nada altera el carácter de acción productiva del trabajador sometido al capital. Se trata de un trabajo productivo, sin duda alguna.

Esto significa que el carácter de producción del trabajo no depende del destino que se le dé al producto de este. Podemos incluir los casos de trabajos productivos destinados a la fabricación de medios de «producción» de servicios improductivos, como los de publicidad y otros diversos tipos realizados por profesionales independientes como abogados, publicistas, contables, asesores financieros, etcétera. Lo mismo sucede si son realizados por empresas capitalistas dedicadas a dichos negocios. El trabajo gráfico, por ejemplo, destinado a ser utilizado para ejecutar un servicio de publicidad, es tan productivo como el de un carpintero que crea el escritorio utilizado en la oficina de la agencia de publicidad.

Deben ser tratados de la misma manera los gastos suntuarios e improductivos de la burguesía y, por otro lado, los gastos militares. Cualesquiera de estos no contribuyen ulteriormente al crecimiento de la riqueza de la sociedad en cualquiera de los dos sentidos: material (valores de uso) o formal (valor). No obstante, las mercancías necesarias para esos gastos fueron producidas, se produjo valor y plusvalía, el trabajo realizado fue productivo. El hecho de que hayan tenido un destino improductivo en nada altera la cuestión. Lo mismo ocurre cuando las mercancías, una vez producidas, son destruidas por cualquier razón, incluso como resultado de acciones especulativas. El trabajo no pierde su carácter productivo, si lo tenía, por el destino de su producto.

Hay, sin embargo, una diferencia entre los gastos suntuarios de la burguesía y los gastos militares. Los militares –de la misma manera que los suntuarios–, si se financian con impuestos, representan un consumo improductivo de plusvalía producida por los trabajadores. La única diferencia entre ellos es que unos responden a los deseos de poder de la burguesía y los otros a su deseo de disfrutar de las ventajas del consumo.

No obstante, cuando el gasto militar se financia mediante el aumento de la deuda pública, la situación es diferente. Los gastos improductivos, cuando se refieren a bienes producidos por trabajo productivo, tendrán como contrapartida el aumento de capital de la burguesía. El valor total producido por este trabajo aparecerá, desde un punto de vista global, enteramente como un aumento del patrimonio, de los activos en poder de los rentistas. Se trata, obviamente, de capital ficticio; pero, de todas maneras, tiene existencia real y exige remuneración futura en forma de interés.

Debemos también considerar otra cuestión relacionada con los gastos improductivos: los de la sociedad capitalista en relación con los medios de circulación o de pago, en concreto los de sustitución (reposición del desgaste), y la ampliación en el volumen de billetes y monedas en circulación. Aunque las actividades productivas asociadas a ellos impliquen producción de valor y de plusvalía, y, por lo tanto, el trabajo invertido deba ser considerado productivo, constituyen consumo improductivo. El valor producido es totalmente destruido, y, en ese caso, el volumen total de valor de la fuerza de trabajo termina reduciendo la plusvalía producida por los demás trabajadores productivos.

El punto de vista de la totalidad: trabajo productivo y capital

Campesinos y artesanos

Volvamos a un tema ya discutido. En muchos lugares Marx, como sabemos, dice que para que el trabajo sea productivo, en el capitalismo, tiene que ser asalariado por el capital. Las palabras de Marx en este sentido son indiscutibles, también en las «Adiciones».

Pero, ¿qué dice allí sobre el trabajo de los campesinos y de los artesanos que producen, dentro de la sociedad capitalista concreta, mercancías? Afirma que no es ni trabajo productivo ni improductivo y la razón de esto está en el hecho de que no produce plusvalía, por no ser trabajo remunerado:

> Pero, ¿qué ocurre entonces con los artesanos o agricultores independientes que no emplean trabajadores y por eso no producen en calidad de capitalistas? [...] son productores de mercancías y les compran mercancías [...]. En esta relación se enfrentan como vendedores de mercancías y no de trabajo, y esta relación, por lo tanto, no tiene nada que ver con el intercambio de capital por trabajo, ni con la diferencia entre trabajo productivo e improductivo, que se deriva simplemente de la alternativa del trabajo que se intercambia por dinero como dinero o por dinero como capital. Por eso no pertenecen a la categoría de trabajador productivo ni a la del improductivo [...]. Pero su producción no se encuentra subsumida en el modo de producción capitalista. (Marx, 1978, p. 401)

Para considerar adecuadamente estas afirmaciones de Marx es indispensable tener en cuenta no solo la circunstancia en que aparecen, sino, sobre todo, el nivel de abstracción en que está trabajando.

Recordemos, en primer lugar, que ya dije que en este autor hay una identificación entre la categoría de trabajo productivo y la categoría de subordinación directa (formal o real) al capital. En ningún momento de su análisis de la cuestión del trabajo productivo Marx presta atención a la posibilidad de que la subordinación ocurra a través de formas intermedias.[3] Tampoco se plantea la posibilidad de que las mercancías en general puedan ser vendidas a precios distintos de los correspondientes a los valores, que es precisamente lo que permite la transferencia de valor o plusvalía de un lado a otro. Después de todo, en las «Adiciones» es muy claro que su perspectiva es la del acto individual y aislado (y no la de la totalidad).

Rubin (1980) ya ha advertido que en las «Adiciones» Marx se limita a examinar el capital productivo,[4] al dejar para después las determinaciones derivadas de la circulación.[5] Pero hay mucho más que eso. Marx solo trata el tema cuando observa la relación entre el capital individual y el trabajador, es el punto de vista del acto individual y aislado. Y desde ese punto de vista afirma que, bajo el capitalismo, trabajo productivo es solo aquel que produce plusvalía para el capital.

Pensemos en el asunto, no desde el punto de vista individual, sino desde el de la totalidad del capital; y, al mismo tiempo, consideremos la posibilidad que se corresponde con el día a día real del capitalismo, de que los precios no correspondan a los valores, por lo que existen, transferencias de valor de un lado a otro. Limitémonos, por ahora, a considerar a los campesinos y artesanos que no venden sus productos directamente a los consumidores, sino que lo hacen al capital comercial, que actúa como intermediario, de manera que existe una forma intermediaria de subsunción.[6]

En estas condiciones, nuestra conclusión es diferente de la de Marx porque se sitúa en un nivel distinto de abstracción. Estos productores «independientes» producen valor, producen excedente económico en forma de valor si la productividad no es extremadamente baja (que es lo esperado en la realidad) y normalmente ese excedente-valor es apropiado, por lo menos en gran parte, por el capital comercial; aunque no se constituya en plusvalía se añadirá a

[3] Marx se refiere a las formas intermediarias de la subsunción, tanto en el capítulo XIV del libro I de *El Capital*, y en el «Capítulo VI-Inédito», pero no las llega a relacionar con la cuestión del trabajo productivo.

[4] «debemos recordar que siempre que Marx habla de trabajo productivo como trabajo empleado por el capital, en las Teorías de la Plusvalía [«Adiciones»], tenía en mente solo [sic] el capital productivo». (p. 286)

[5] «Aquí nos limitamos solo a tratar del capital productivo, es decir, del capital empleado en el proceso de producción inmediato. Más adelante nos ocuparemos del capital en el proceso de circulación» (Marx, 1978, p. 406). La tarea propuesta por Marx se cumplirá más tarde en el capítulo VI del libro II de *El Capital* y en el libro III, en varios capítulos, especialmente en el XVII y también en el XXIII.

[6] Más adelante veremos que las siguientes conclusiones también serían válidas para los campesinos y artesanos que venden directamente para el consumo de los trabajadores productivos, de los improductivos y para el consumo suntuario.

ella para formar la cantidad total de ganancia del capital global, una vez deducidas las otras partes en que ella se divide. Así, aquellos trabajadores no producen plusvalía, pero producen valor-excedente que aumenta las ganancias del capital. Para el capital comercial que se beneficia directamente, son trabajadores productivos; para el global también su trabajo lo es, pues aumenta la ganancia global.

Los servicios de educación y salud y la reproducción de la fuerza de trabajo

No hay divergencias[7] sobre el hecho de que la educación y la salud, cuando se prestan directamente por empresas privadas al consumidor y cuando operan con trabajadores asalariados, constituyen actividades capitalistas productivas y sus trabajadores son productivos.

Ellas producen servicios que, cuando se prestan a trabajadores que serán productivos (también para los demás), contribuyen a la reproducción de su fuerza de trabajo, o incluso en el caso de la educación, transforman la fuerza de trabajo simple en potenciada o compleja.[8]

Consideremos, en oposición a eso, el caso de los profesores y los profesionales de la salud que trabajan por cuenta propia, y que, en principio, para Marx serían improductivos. Sin lugar a dudas que producen valor, y en caso de que no logren vender sus servicios por el valor producido (que tiende a ser cada vez más cierto en el capitalismo contemporáneo), no solo producen excedente-valor sino que lo transfieren, al menos en parte, a sus clientes. ¿Y si estos trabajadores fueran productivos del capital, también productivo? ¿Podríamos considerar que explotan a aquellos profesionales por cuenta propia?

La respuesta a la pregunta planteada es obviamente negativa. Es cierto que el valor producido por aquellos profesionales, que incluye el valor excedente, repone el valor desgastado de la fuerza de trabajo o lo eleva. En el momento en que los trabajadores, ahora con el valor de su fuerza de trabajo repuesto o ampliado, vayan a recibir sus salarios del capital que los emplea, no precisan ser resarcidos enteramente, pues no pagaron nada por el excedente-valor producido por aquellos profesionales (o no lo pagaron todo). El capital puede pagarles un salario inferior al correspondiente al verdadero valor de la fuerza de trabajo. Esto reduce el tiempo trabajado necesario para reponer el valor correspondiente al salario recibido y aumenta el trabajo excedente, la fuente de la ganancia capitalista. En resumen, el valor-excedente producido por los profesionales, apropiado provisionalmente por los trabajadores productivos del capital, finalmente reaparece en las manos de este en la forma de ganancia adicional. Aquellos profesionales por cuenta propia contribuyen a elevar la cantidad total de ganancia: son trabajadores productivos y explotados indirectamente, por el capital, pero no asalariados.

[7] Salvo cuando se muestra el error de considerar solo el trabajo productivo que se concreta en mercancías materiales.

[8] En el trabajo de los profesores, de cualquier tipo que sea, se debe dejar de lado, como no productivo, aquella porción que corresponde a simples tareas de transmisión ideológica, aunque esta parte sea importante para la sumisión de los trabajadores a los dictados del capital.

¿Y qué decir de los profesionales de la educación y la salud públicas y gratuitas? La respuesta es similar a la del caso anterior, pero no exactamente la misma; aquellos producen valor y excedente-valor que no es pagado por los que inmediatamente se benefician; los que, al ser trabajadores, tienen el valor de su fuerza de trabajo repuesta o ampliada. No solo el excedente, sino el propio valor producido por los profesionales funcionarios públicos, reaparecerá en las manos de los capitales, sin que les cueste nada (salvo cuando paguen algo de los impuestos correspondientes) al contratar a los trabajadores que, si son productivos, transformarán aquel valor y aquel excedente en mayor beneficio para el capital global. El trabajo de los mencionados profesionales funcionarios públicos es, entonces, doblemente productivo; no solo por el excedente que producen, sino por todo el valor que reaparece como beneficio del capital.[9]

El trabajo de los profesionales de la salud o la educación (por cuenta propia o del sector público), cuando beneficia a los trabajadores improductivos, obviamente no aparecerá como aumento de los beneficios generales del capital; sino, al menos, como una reducción de las transferencias de la plusvalía que el capital debe hacer para este tipo de trabajadores. Así, este trabajo profesional no aumenta los beneficios del capital, pero contribuye a que no tenga reducciones mayores. El caso de que el trabajo de aquellos profesionales beneficie a los receptores de plusvalía no trabajadores es un poco diferente: la plusvalía total apropiada por parte de estos sectores de la sociedad simplemente se traducirá en una elevación del volumen de valores de uso apropiados por ellos.[10]

Trabajo doméstico

Para discutir la categoría de trabajo productivo en relación con las tareas domésticas, tenemos que aclarar algo por adelantado. Se trata simplemente del verdadero concepto de fuerza de trabajo.

Si preguntamos cuál es el número máximo de horas que la fuerza de trabajo puede operar en un día específico, la respuesta obvia sería 24. Y esto por uno o dos días consecutivos, tal vez tres. Pero, de hecho, esa respuesta es errónea.

El problema radica en el hecho de que al pensar en la fuerza de trabajo nuestra visión no debe dirigirse a la persona, sino a su familia, y eso por una simple razón: el valor de la fuerza de trabajo debe incluir no solo la reposición del desgaste ocurrido después de un día de trabajo de un individuo, sino que debe considerar también la necesaria reposición del propio individuo a partir del momento en que él deje de estar activo. Así, la reproducción del trabajador presupone, obviamente, la reproducción de la especie. Y esto presupone la existencia y la reproducción de la mujer, del hombre y de sus hijos.

[9] Es cierto que la parte correspondiente a sus salarios, aunque reaparece inicialmente como beneficio global del capital, será posteriormente deducida en forma de impuestos. Sin embargo, si la categoría de los beneficios se trata en un nivel muy alto de abstracción, podemos decir que todo el valor se convierte en ganancia del capital.

[10] Algo similar ocurre con los campesinos y artesanos que venden sus productos a los asalariados no productivos o receptores de plusvalía que no sean trabajadores.

Vamos a suponer una familia de trabajadores productivos, compuesta por mujer, hombre y dos hijos. La jornada máxima de la fuerza de trabajo de esta familia depende de los límites impuestos por la legislación a la jornada de trabajo individual y del número de miembros de la familia que trabaja de manera asalariada para el capital.

Además vamos a suponer que se trata de una familia típica –que obviamente no se corresponde con la realidad, pero eso no importa aquí–. El capital, para poder extraer plusvalía de esa familia y para hacerlo de forma normal –y si no como en la realidad, por lo menos en la periferia del sistema–, debe garantizar su adecuada reproducción remunerando a través del salario, supuestamente correspondiente de manera exacta a su valor. Tal reproducción presupone la compra por parte de los trabajadores tanto de mercancías materiales como de servicios, ya sean producidas por empresas capitalistas o por productores independientes, sometidos o no al capital comercial. Ya hemos discutido el carácter productivo de este último tipo de trabajo.

Ahora nos podemos preguntar: ¿y si parte de esos servicios o de esas mercancías producidas no se compra en el mercado y se produce en el seno de la propia familia? El salario que se pagará normalmente a la fuerza de trabajo es, por esa razón, menor, lo que significa mayor ganancia para el capital.

Para ser coherente con la línea de análisis que hemos presentado anteriormente –en el caso de los servicios públicos y gratuitos de educación y salud–, deberíamos concluir que los servicios producidos en el seno de la familia de trabajadores productivos son servicios productivos; el trabajo realizado para obtenerlos constituye trabajo productivo, produce valor, y este valor va a ser, en parte, apropiado por el capital que contrate a esa familia de trabajadores productivos.

Conceptualización alternativa de trabajo productivo

Cerca del final de las «Adiciones», Marx (1978) presenta una «definición auxiliar» de la categoría de trabajo productivo, que curiosamente termina cuando identifica su forma y su contenido material. Esto es que para ser trabajo productivo bastaría, en el capitalismo desarrollado, la producción de valor de uso.

Este fenómeno podría ser visto, en su caso, como una violación de la perspectiva dialéctica, una igualación forma-contenido. Pero la violación es pura apariencia. ¿Bajo qué condiciones se presenta esta «definición»? Supondría un momento del desarrollo capitalista en el que toda la producción de riqueza material de la sociedad estuviese directamente sometida al capital:

> Por lo tanto, podemos asumir que el mundo entero de las mercancías, todas las ramas de la producción material [...] están sujetos (formal o realmente) al modo de producción capitalista (pues esta tendencia se realiza cada vez más). De acuerdo con este supuesto, que denota el límite y así tiende a ser cada vez más una expresión más exacta de la realidad, todos los trabajadores ocupados en la producción de mercancías son asalariados. (Marx, 1978, p. 403)

Dos observaciones importantes: la primera, en nuestra opinión, es que Marx no se refiere aquí a la riqueza material cuando opone las mercancías materiales a los servicios (las mercancías-servicios). De hecho, se está refiriendo al contenido material de la riqueza, es decir, a su contenido valor de uso, que incluye también los servicios productivos. La segunda observación es que, en realidad, no es posible pensar que habrá un momento en que el capital dominará directamente la producción de todas las mercancías materiales y los servicios productivos, el conjunto de la economía. Siempre habrá algún espacio, eventualmente cada vez menor hasta la desaparición del capitalismo, para la producción independiente (las actividades domésticas de autoconsumo y producción mercantil autónoma).

Si se tiene esto en consideración, lo que Marx (1978) destaca es que, aunque este límite nunca llegue a ser alcanzado, «tiende a ser cada vez más la expresión exacta de la realidad», ¡y decía esto antes del final del siglo XIX! ¿Qué decir hoy en día? ¿Y cuál es la conclusión a la que llega? ¿Cuál es la «definición» accesoria?: «Se puede entonces caracterizar a los trabajadores productivos [...] por la circunstancia de que su trabajo se realiza en mercancías, en productos del trabajo, en riqueza material.[11] Y así se daría al trabajo productivo una segunda definición, accesoria» (p. 403).

En el mundo capitalista actual, en que hasta lo que no es mercancía y ni siquiera fruto del trabajo aparece como si lo fuera,[12] y mucho más que en la época de Marx, la expresión prácticamente exacta de lo real es considerar todo producto del trabajo como una mercancía capitalista. Y eso, independientemente de si se trata de producto material o de mercancía-servicio productivo. Así, productivos son los maestros, los profesionales de la salud, los artistas, artesanos, campesinos, empleados domésticos. No es necesario ser trabajador asalariado del capital, ni siquiera asalariado, para ser considerado productivo.

Y entonces la categoría de trabajo productivo, ahora, está determinada por su contenido y no por su forma;[13] pero eso es solo por el hecho de que la forma subordinó total o casi totalmente al contenido, y la dialéctica no fue violada.

A modo de conclusión

Presentamos sobre todo un texto controvertido. Pero estamos convencidos de que, para abordar el significado de la categoría de trabajo productivo, el punto

[11] A nuestro entender, valor de uso.
[12] El honor, el voto parlamentario, la conciencia, por lo menos a menudo.
[13] Véase Dierckxsens (2003):

> El derecho a un ingreso depende, bajo la racionalidad capitalista, del vínculo del mercado y más en particular de la inserción en el mercado laboral. Visto por el contenido y desde la óptica de la totalidad, los trabajos pagado y no pagado (el trabajo doméstico, el voluntario, etcétera) son (re)productivos. Cocinar en casa es tan productivo como hacerlo en calidad de asalariado en un restaurante. Así, ambos trabajos son igualmente improductivos si se dedican a actividades improductivas: vigilar como empresa un barrio es un trabajo tan improductivo como lo es cuidar la casa propia. En una economía de mercado, el carácter social del trabajo se manifiesta exclusivamente por el pago del mismo, es decir, por la forma. La distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo, desde la óptica de la totalidad, solo se puede regir por el contenido. (pp. 175-176)

de vista adecuado es el de la totalidad y el de la reproducción, punto de vista opuesto al del acto individual y aislado. De hecho, este es el único que nos permite captar la esencia de lo real (Lukács, 1978).

Esto significa que lo que interesa, en el capitalismo concreto, no es solo la producción de plus-valor, sino de esta junto con el resto del excedente-valor apropiado por el capital. Por lo tanto, la categoría de trabajo productivo se amplía. No interesa tampoco, para la determinación del trabajo productivo, el destino del producto de ese trabajo: si es el consumo productivo, improductivo o suntuario.

De este modo, más allá de lo que normalmente se considera productivo, también consideramos el trabajo de los campesinos y artesanos, maestros y profesionales de la salud, contables y gerentes o administradores (en parte), así como el de los profesionales de servicio doméstico.

Y esta opinión se ve reforzada por la «definición auxiliar» explicitada por Marx para un capitalismo avanzado, en el que todo trabajador (o miembro del trabajador colectivo) que produce valores de uso, materiales o no, es productivo.

Fuera de la categoría quedarían los trabajos y actividades relacionadas rigurosamente con el comercio, y otras como las siguientes: publicidad y mercadotecnia; la seguridad; el mantenimiento del orden, de la propiedad y de la «justicia»; el funcionamiento del aparato político; la elaboración y difusión ideológica; las actividades militares, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

Antunes, R. (2000): *Os sentidos do trabalho*, Boitempo, São Paulo.

Baran, P. (1984): *A economia política do desenvolvimento*, Abril Cultural, São Paulo.

Beloto, D. L. (2003): «O capital de comércio de mercadorias. Curitiba», tesis de doctorado, Universidad Federal de Paraná.

Beluche, O. (2002): «Os trabalhadores do estado e a teoría marxista das classes sociais», *Marxismo Vivo*, n.° 6, <http://www.marxismalive.org/olmedo6port.html> [6/2/2006].

Dierckxsens, W. (1998): *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, Editorial DEI, San José, Costa Rica.

_____ (2003): *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.

Lukács, G. (1978): *História e consciência de classe*, Publicações Escorpião, Porto Alegre.

Mandel, E. (1982): *O capitalismo tardio*, Abril Cultural e Industrial, São Paulo.

_____ (1985): *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México D. F.

Marx, K. (1966): *El Capital*, t. I, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

_____ (1975): *El Capital*, libro primero, Siglo XXI Editores, México D. F.

_____ (1978): *O Capital*, Livraria Editora Ciências Humanas, São Paulo.

_____ (1980a): *O Capital*, vol. II, livro primeiro, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1980b): *O Capital*, vol. III, livro segundo, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1980c): *Teorias da mais-valia. História crítica do pensamento econômico*, vol. 1, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1981): *O Capital*, vol. V, livro terceiro, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1985): *O Capital*, vol. I, livro primeiro, Coleção Os Economistas, Nova Cultura, Rio de Janeiro.

_____ (1987a): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México D. F.

_____ (1987b): *O Capital*, vol. III, DIFEL, São Paulo.

Rubin, I. I. (1980): *A teoria marxista do valor*, Brasiliense, São Paulo.

Tablada, C. y W. Dierckxsens (2004): *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

•••